

AGENTES, ESTRUCTURAS Y SU JUEGO MUTUO: UNA CRÍTICA AL ENFOQUE MORFOGENÉTICO DE MARGARET ARCHER

Andrés Aedo Henríquez
Doctor(c) en Sociología Universidad
Alberto Hurtado. Chile.
Antropólogo Social. Universidad de Chile.

Resumen

El enfoque morfofenético trata de describir el juego mutuo entre estructura y agencia a través del tiempo como base de su argumentación a través de una metodología de tres tiempos. El artículo introducirá una serie de críticas teóricas donde si bien busca mantener el espíritu de la solución archeriana, presenta la hipótesis que dadas las condiciones del dualismo analítico y sus compromisos con el realismo crítico, los rendimientos descriptivos y explicativos que tiene Archer como meta no se cumplen. El artículo reconsidera dos elementos centrales de la teoría de Archer: las posibilidades teóricas y metodológicas de la distinción entre los tres tiempos de la morfogénesis / morfostasis y las teorías parciales de la relación agente, estructura y su juego mutuo. De estas forma, se mostrarán que las necesidades conceptuales pasan por presentar una teoría realista más completa, en una relación conceptual que no suspenda la relación entre estructura y agencia.

Abstract

The morphogenetic approach attempts to describe the interplay between structure and agency over time as the basis for his argument through a three-course approach. The article introduces a series of theoretical criticism which seeks to maintain but the spirit of archeriana solution presents the hypothesis that given the conditions of analytical dualism and its commitments to critical realism, descriptive and explanatory returns Archer as a goal that has not complied with. The paper reconsiders two central elements of Archer's theory: theoretical and methodological possibilities of the distinction between the three stages of morphogenesis / morfostasis and the partial theories and agent relationship, structure, and interplay. In this way, it will show that the requirements for filing a conceptual spend more complete realist theory, a conceptual links that do not stop the relationship between structure and agency.

Palabras Clave: *agentes, estructuras, instituciones sociales, realismo morfofenético.*

Key Words: *agents, structures, social institutions, morphogenetic realism.*

INTRODUCCIÓN

“Pero no estamos discutiendo únicamente como sobre cómo llamar a las cosas, sino sobre cómo las cosas se definen con conceptos”

MARGARET ARCHER, *Teoría social realista*.

Agente y estructura son los términos centrales de la teoría general de Margaret Archer, la cual denomina: “Teoría social realista: el enfoque morfo-genético” (Archer 2009). Esta teoría toma estas nociones, derivadas de las discusiones de la teoría sociológica entre colectivismo e individualismo metodológico, a los cuales la autora llama conflacionismo descendente y ascendente respectivamente, en donde uno de los conceptos tiene preeminencia explicativa y metodológica sobre el otro. De esta forma, o se anulan las capacidades del agente sobre la estructura o de la estructura sobre el agente, dependiendo del énfasis conflacionista. Archer vuelve sobre estos conceptos, que como “ideas-elementos” de la sociología, constituyen uno de los problemas constantes para la teoría (Nisbet 2003). Insertándolos en un nuevo marco, que permita resolver los problemas que había dejado la teoría de la estructuración de Giddens, la cual también intentaba solucionar el problema de agencia y estructura (Giddens 1995) (Archer 2009). La teoría de la estructuración, según Archer, es otra forma de teorización conflacionaria que denomina “conflacionismo central”, la cual trata de resolver el problema agencia y estructura, por medio de la pérdida de diferencia o “elisión” entre los términos, con la tesis de la dualidad de la estructura, con lo que la posibilidad de examinar la relación agencia/estructura es negada de antemano (Giddens 1995). Archer se opone a esta solución con una teoría que propone trabajar la “historia analítica de

la emergencia", a través del juego mutuo en el tiempo de las propiedades de agencia y estructura en niveles estratificados. Así, agente y estructura tienen una relación de exterioridad, de atributos diferenciados y de tiempos diferenciados, completando el cuadro de una historia analítica de la emergencia sociocultural, donde la agencia está involucrada en el proceso con sus capacidades.

El modelo teórico que propone Archer parte desde la idea de que las estructuras sociales y los sistemas culturales son producidos por los agentes, sin embargo esto no implica que los produzcan aquí y ahora, sino que tienen una relación desfasada en el tiempo y con propiedades diferenciadas. Así, entiende Archer, que la transformación socio-cultural implica un juego mutuo entre estructura y agencia, que se desarrolla en el tiempo donde distingue: tiempo 1 "condicionamiento sociocultural hacia la agencia"; tiempo 2 "interacción de los agentes con las estructuras socioculturales"; y tiempo 3 como "elaboración de las estructuras socioculturales", completando el ciclo con morfogénesis o morfoestasis de las estructuras sociales y culturales. Esto hace que la teoría de Archer deba generar teorías parciales, tanto de la estructura social y cultural, como de los agentes humanos y del juego mutuo entre ambas entidades. La teoría de la estructura de Archer, se desarrolla bajo la noción de "estructuras institucionales" y sistemas culturales en diversos niveles de emergencia, condicionando a los agentes en situaciones derivadas de contextos sociales materiales e ideacionales con propiedades emergentes, implicando esto último que no pueden disolverlas (Archer 1997, 2009). La teoría de los agentes se elabora sobre la base de la reflexividad y acción como propiedad excluyente de sujetos activos e intencionados también en diversos niveles de emergencia que resuelven esas situaciones condicionantes (Archer 2000, 2003, 2007a). Y la teoría del juego mutuo coincide con la reflexividad agencial, que como "conversación interna" en distintas modalidades, vincula a las estructuras con los agentes (Archer 2003, 2007a).

Lo que voy a afirmar en este artículo, son dos críticas centrales: la primera es que el modelo temporal propuesto por Archer no puede ser usado como forma metodológica, ya que las referencias ontológicas propias de los procesos históricos y del realismo crítico son inevitables, lo que hace que los movimientos de tres fases en tanto metodología de análisis del cambio social, redunde en un "ejercicio de suspensión artificial" de la relación agente / estructura (Archer 2009: 105). Lo cual es una contradicción a los compromisos no conflacionistas del enfoque morfofenético; siendo de hecho que el uso metodológico de los tres momentos, termina de una u otra forma en conflacionismo. La segunda crítica, es que *incluso si* se quiere mantener el criterio de los tres tiempos para estudiar el *cambio social*, los conceptos de las teorías parciales no prestan la utilidad que Archer propone, ya que se encuentran vacíos internos a las nociones generales que propone la autora, implicando una serie de conclusiones lógicas que no resuelven el problema del juego mutuo entre agencia y estructura.

En base a estas dos críticas que espero puedan poner un punto de duda sobre lo consolidado del enfoque, se extraerán dos conclusiones generales. La primera es que el enfoque morfogénético y/o morfostático es solo una de las posibles formas de teorización social realista que den cuenta del juego mutuo entre estructura y agencia. La cual no necesariamente ha de tratar la morfogénesis en el tiempo de la estructura, sino que presenta otras posibilidades de hacer sociología realista, en distintos niveles de emergencia, tiempos, propiedades y especializaciones. Y la segunda, es que dadas estas condiciones, el estado actual de la teoría realista de la sociedad no logra resolver el problema del juego mutuo entre agencia y estructura, resultando necesario intervenir con nuevas conceptualizaciones que permitan el desarrollo de una teoría realista social, con mayores capacidades heurísticas que las que Archer desarrolla.

Una mínima advertencia metodológica, es que el juicio evaluativo que realizaré y argumentaré dará cuenta en conjunto de una teoría que se ha ido desarrollando a lo largo del tiempo *inevitablemente*, en varios “libros clave” (Archer 2007b:35), donde la autora ha ido dando cuenta de este enfoque teórico. Archer establece que este enfoque (Archer 2007b) comienza a atisbarse en 1979 con su libro “Los orígenes sociales de los sistemas educativos” y lo ha ido completando hasta “Estructura, agencia y la conversación interna” en el año 2003 o “Haciendo nuestro camino a través del mundo: reflexividad humana y movilidad social” el año 2007. De esta forma, la teoría del enfoque morfogénético de Archer será tratada como un sistema teórico completo, a sabiendas que esta es una tarea que la misma autora no ha realizado y que podría o no completarse en el tiempo, con nuevos ajustes conceptuales.

La confluencia en el método temporal de la historia analítica de la emergencia:

Este primer apartado se explica mejor si ponemos a trabajar la distinción entre una “metodología de la historia analítica de la emergencia” o una “historia analítica de la emergencia”, entendida en la forma en que Margaret Archer da cuenta de la relación entre ontología, metodología y teoría social práctica (Archer 2009). Para Archer, y así también para los realistas como Andrew Sayer o William Outwaite, un punto elemental es que la teoría sobre el mundo en cualquiera de sus posibilidades, tanto en términos estrictamente teóricos como la discusión conceptual o sobre objetos del mundo como análisis empírico, se realiza bajo la condición ontológica de que ese mundo está constituido antes de conocerlo (Sayer 2000). Así la realidad no depende en sí misma del modo en que lo conocemos, porque en su observación el mundo ya existe. Esta es la distinción central de Bhaskar entre formas intransitivas y transitivas, las primeras son los objetos de conocimiento y las segundas el conocimiento de esos objetos; esta

distinción vale incluso para los “objetos abstractos” (Sayer 2000:87) que tienen formas históricamente configuradas como la sociedad (Bhaskar 1998). Para la dimensión social del mundo, o la realidad social con su problemática condición ontológica para la sociología, “las ontologías sociales desempeñan un rol regulativo aun más fuerte porque rigen los conceptos que se asumen como admisibles en las explicaciones y descripciones” (Archer 2009:53). De esta manera, resulta que bajo la ontología social del realismo morfogénético, la realidad social al menos está compuesta por la estructura social y los agentes sociales en diversos niveles de emergencia, comenzando desde el dualismo disciplinar y no cayendo en ningún imperialismo conceptual de los términos.

Esto hace, según Archer, que el “dualismo analítico” resulte ser un acompañante metodológico coherente al realismo crítico de Bhaskar (Archer 2009). Lo cual debe comprenderse como una “complementariedad contingente” entre dos elementos en el sistema cultural, en el cual se encuentran relaciones lógicas de complementariedad, que necesitan una intervención agencial para producir una síntesis consistente, que sería el enfoque morfogénético (Archer 1997). Este punto es central, ya que el dualismo analítico es presentado como forma metodológica, un “procedimiento” que debe realizarse para analizar el cambio de la realidad social. El dualismo analítico es una forma de teorización que Archer toma desde David Lockwood, donde se realiza una distinción entre integración sistémica e integración social, sobre la cual se puede entender que los grados de integración sistémica y social permiten conocer los modos en que se transforma la realidad social. Así, la integración sistémica se establece a partir de los grados en que “las partes” del sistema social se relacionan, y la integración social el grado en que “los actores” sociales se relacionan (Lockwood 1964).

En el argumento de Lockwood el funcionalismo ha hecho del cambio social un énfasis de “las partes” manteniendo a los “actores fijos” o dependientes de las partes de las configuraciones de las partes, así todo cambio de la estructura social es un asunto del sistema. Al contrario, los teóricos del conflicto como Dahrendorf, han realizado la operación contraria solo atendiendo a los actores, sin necesitar como elemento explicativo a los grados de integración de las partes del sistema. De esta forma, se desprende de Lockwood que el estudio del cambio social al menos debe distinguir ambos planos y su posible conjunción de grados de integración sistémica y grados de integración de los actores. Esta metodología, cuando es un procedimiento que está regulado desde los compromisos ontológicos, debe poder anclarse bien con el realismo crítico, considerando que el texto de Lockwood es de los sesenta y el de Bhaskar de los setenta y el primer abordaje morfogénético de Archer es de 1979, sin tener razón aun de la complementariedad generada con los argumentos filosóficos de Bhaskar. Así, el realismo crítico es el fundamento ontológico, el dualismo analítico la forma metodológica y el enfoque morfogénético la teoría social práctica. Este es el punto central del desarrollo teórico que propone

Archer para la sociología: un modo de hacer la síntesis entre estos enfoques, que pueda explicar las condiciones de transformación o reproducción de las estructuras sociales. De esta forma, todo análisis de la morfogénesis estructural no solo debe respetar la distinción entre integración social e integración sistémica, sino que debe dar cuenta de su juego mutuo a través del tiempo en los diversos niveles de emergencia, ya que “Básicamente, el dualismo analítico es posible por la temporalidad” (Archer 2009:251). Sino no solo se incurre en una suspensión artificial del juego mutuo entre agente y estructura, sino también en lo que los realistas denominan “falacia ecológica”, como juego mutuo entre agencia en un nivel de emergencia frente a la estructura en otro (Sayer 2000).

Sobre la distinción analítica entre integración sistémica e integración social, Archer desarrolla en 1979 la metodología de la morfogénesis de la estructura, aunque en este primer momento sin compromisos ontológicos, y la entiende solo como analítica: “Decididamente, este enfoque no es equivalente al dualismo filosófico, porque no se sugiere que nos enfrentemos a entidades independientes, sino a unas sólo separables analíticamente y a las que es útil tratar teóricamente de manera separada” (Archer 1997:14). Posteriormente insistirá en el modelo morfogenético de los tres tiempos, pero tomando compromisos ontológicos con el realismo crítico en “Teoría social realista: el enfoque morfogenético” (Archer 1995). Este último texto debe considerarse el punto de síntesis entre el realismo crítico y el dualismo analítico que Archer ha desarrollado desde su crítica a Giddens: “El enfoque morfogenético se presenta, de este modo, como la representación metodológica práctica de la ontología social realista” (Archer 2009:48). En el procedimiento morfogenético, derivado del uso del dualismo analítico considerando etapas temporales, Archer distingue tres momentos, a saber: a) Tiempo 1 de condicionamiento de la estructura hacia la agencia: momento donde existe en el extremo del modelo una relación de alta integración sistémica y alta integración social; b) Tiempo 2 de interacción social entre estructura y agencia: donde la relación se vuelve conflictiva por déficit de integración sistémica o por déficit de integración social; así quedamos en relaciones de baja integración sistémica y baja integración social en el extremo del modelo. Y c) Tiempo 3 de elaboración estructural de la agencia hacia la estructura: en el cual nuevas formas estructurales se generan con nuevas propiedades emergentes que condicionan a los agentes, y se puede volver a un esquema de alta integración sistémica y social. Estos tres tiempos metodológicos del enfoque corresponden a los énfasis de la teoría sociológica conflacionista: el primero corresponde al descendente, el segundo al central y el tercero al ascendente (Archer 2009).

De esta manera, Archer muestra que el enfoque morfogenético “supera” en el sentido de que contiene en un nuevo marco a todas las formas sociológicas anteriores, donde los límites de los enfoques conflacionistas están asociados a sus cortes temporales. Esto implica que el modelo de Archer, reubica los énfasis de la teoría sociológica de las formas de relación entre agente y estructura, considerando que la incompletitud

de los enfoques anteriores es un problema de tiempo contenido en su teorización. Donde las formas conflacionistas descendentes tienen capacidad de explicar el proceso de cambio social, pero solo quedándose en la puerta del condicionamiento sin introducir al agente, donde el cambio social es un proceso propio y autónomo de la estructura social, pasando del T1 a T3 saltándose el proceso que Archer llama "interacción social" entre estructura y agencia o T2. En cambio en las formas de conflacionismo ascendente, se parte metodológicamente de la presencia de individuos, los que crean formas estructurales de relación entre ellos como formas normativas que regulan sus interacciones, donde los cambios posibles solo se entienden por obra de los individuos y sus necesidades propias, así no existen formas estructurales con propiedades emergentes, y entonces el T3 es producto directo y transparente de la obra de los individuos en T2. De la misma manera, las formas de conflacionismo central trabajan sobre el tiempo de interacción social o T2, donde el proceso posible de cambio del T3, es solo una nueva forma de T2, quedando sin explicación posible del juego entre agente y estructura, ya que la estructura la porta el agente (Giddens 1995).

Así, unos enfoques afirman las propiedades emergentes de la estructura social (Parsons 1968), otros solo quedan en las propiedades de los individuos (Elster 2003) y otros intentan poner fin a ambos imperialismos teóricos por medio de la reafirmación de ambos conceptos por medio de la noción de prácticas agenciales rutinizadas (Giddens 1995). Esto permite mostrar las condiciones estructurales (rutinas, repeticiones, acciones constantes) como formas estructurales realizadas por agentes e individuos, donde sin esta actividad agencial no pueden describirse; así en la solución de Giddens ambos conceptos se complementan operando al mismo tiempo, siendo dos caras de una misma moneda como el famoso rostro de Jano. Uno de los principales puntos de crítica de Archer a Giddens se basa en el proceso de cambio. Archer no duda del principio de actividad agencial para cualquier argumento sociológico, sin embargo agrega que la actividad agencial puede y produce formas nuevas plenamente relacionales con propiedades emergentes derivadas de su propia actividad. Estas propiedades emergentes de las estructuras sociales, corresponden a argumentaciones históricas de la Economía Política como por ejemplo en la división internacional del trabajo (Smith 1961). Para Archer, ese posible orden metodológico, se basa en el tiempo, donde pueden quedar contenidas todas las otras formas de enfoques teóricos en sociología, combinándose en el despliegue temporal del enfoque morfogénico/morfostático.

El enfoque morfogénico entonces se trata de una forma práctica de estudiar los procesos de transformación histórica de la estructura, o del "corazón del orden institucional de una sociedad" (Lockwood 1964:370). Sin embargo, el procedimiento planteado por Archer, solo tiene pleno sentido para los procesos de transformación o reproducción histórica de las estructuras sociales, en tanto saber *cómo ha llegado a ser esto que es ahora*, en procesos de ciclos morfogénicos que se reconstruyen desde el presente. Así, cuando se realiza la pregunta incómoda de: ¿Se

puede seguir la misma metodología en procesos donde el tiempo 2 de interacción y tiempo 3 de morfogénesis no resulten en morfogénesis sino en morfoestasis? Es decir, donde existan procesos de condicionamiento, interacción y reproducción durante un período largo de tiempo. La respuesta de Archer es que: ¡Sí, por supuesto! La diferencia central es que ahora no hay morfogénesis resultando en reproducción estructural. Y la concordancia con el dualismo analítico se basa en la posibilidad metodológica de poder dar cuenta de la no transformación estructural.

Sin embargo, la respuesta afirmativa y obvia, es apurada. Ya que si bien, el enfoque morfogenético propuesto permite escapar de la dualidad de la estructura y la contingente reactualización y/o recreación del mundo; la aplicación del método dualista analítico en tanto método, implica que podemos tomar cualquier período de tiempo de la historia humana, aplicar el procedimiento y observar que no hay resultados morfogenéticos. Resultando, entonces, que hay tiempo 1 o condicionamiento constante por parte de la estructura y ninguna razón agencial o situación estructural poderosa entre los agentes, para producir interacción social o tiempo 2. Este proceso puede darse durante períodos largos de tiempo, piénsese en lo que Levi-Strauss llamó "sociedades frías" o en los períodos de la baja edad media. Implicando esto que el tiempo 2 de interacción social, o no se realiza históricamente, o todavía más importante para un enfoque teórico: *no sabríamos metodológicamente dónde ubicarlo*. Esto hace que los tiempos 2 y 3 resulten redundantes. Ya que no son posibles de ubicar temporalmente, haciendo que la histórica analítica de la emergencia no responda metodológicamente en procesos no morfogenéticos y la periodización histórica resulte completamente arbitraria. Quedando la pregunta de si todo período histórico tiene las condiciones del tiempo 1 o del tiempo 2 o del tiempo 3. Así, dado el esquema de Lockwood, en el tiempo 1 hay altos grados de integración sistémica y social. Y esta caracterización es mucho más que un espacio cualquiera en el tiempo, es una específica forma de relación entre agencia y estructura a nivel macro. De la misma manera, debe operar cualquier descripción del tiempo 2 donde estos grados de integración se pierden y comienza un proceso de baja integración sistémica y/o social. Para aflorar en un tiempo 3 donde hay nueva integración sistémica y social que no puede saberse en principio si es alta o baja, solo que es nueva: ha cambiado la estructura institucional. De esta forma, si no hay cambios en la integración sistémica y social, no se produce el tiempo 2, manteniéndose las condiciones propias del tiempo 1. Y esto *irremediablemente* no es un problema metodológico sino histórico, ya que dependerá de cuándo se haya producido el proceso de cambio, lo que nos permitirá dar cuenta de las condiciones estructurales y agenciales actuales, con el problema adosado de que estos períodos pueden ser bastante largos.

Así, un problema central al enfoque morfogenético, es que los procesos de juego mutuo entre agencia y estructura pasados, que son históricos y que dan cuenta de las formas estructurales actuales reales, no logran responder a las necesidades de un análisis sociológico no morfogenético, por los sucesos históricos mismos y por los compromisos ontológicos to-

mados desde el realismo. Así, si el cambio fundamental en los procesos de conformación de los sistemas nacionales de educación, son el paso de una educación de un esquema institucional privado a uno estatal, y de un sistema al servicio de elites a la masificación en la población, este es un proceso real de transformación histórica de las estructuras del sistema de educación (Archer 1979). Y si bien el enfoque describe bien a este proceso, debiera prestar la misma utilidad tanto para la transformación como para la reproducción, o sea para el momento histórico en que el esquema institucional privado era predominante.

Salvaguardando la esquematización de los tres tiempos, es perfectamente posible argumentar: que los cambios no se hayan producido en las estructuras, no implica que no se hayan intentado por los "agentes corporativos asertivos"; o que las partes no hayan tenido bajos niveles de integración sistémica. Así, podría haberse realizado "interacción social" representada en el tiempo 2, pero no se produce la morfogénesis sino morfoestasis en el tiempo 3, y la estructura institucional permanece como en el tiempo 1. Por lo tanto, el momento 2 no es el punto de comienzo de la morfogénesis como interacción social, sino la predominancia del condicionamiento o tiempo 1. Sin embargo, no estamos en el tiempo 1 ya que es otro tiempo, pudiendo ser completamente otros agentes, pero las mismas formas de condicionamiento social y cultural por parte de las estructuras. Y estos son procesos morfogenéticos estructurales fallidos más que morfoestáticos per se, piénsese en las revoluciones sociales que no se completaron y fueron derrotadas como el Mayo Francés de 1968, donde no hay cambios estructurales sino cambios agenciales como virajes hacia la derecha de los electores, con un "corazón institucional de la sociedad" mantenido y reforzado. Así, pueden darse realineamientos y diferenciaciones de grupos culturales y sociales frente a las estructuras socioculturales, lo cual podría cambiar las condiciones de estabilidad estructural, pero no cambio estructural en el sentido institucional. Implicando que podemos tener constante correspondencia entre integración sistémica e integración social como tiempo 1 largo, o reconstitución de la correspondencia entre integración sistémica y social como tiempo 3, como procesos históricos específicos. Este punto es relevante, ya que pueden darse cambios en el plano agencial, por ejemplo de los grupos dominantes y dirigentes, cambiando los modos de agrupación social, pero no necesariamente en los modos de configuración estructural, donde ahora el resultado es una morfogénesis de la agencia, pero no necesariamente de la estructura. Así, podría haber morfogénesis en la dimensión social y morfoestasis en la dimensión estructural, lo cual tiene un tiempo marcado de realización como intentos de cambios estructurales, fracaso del intento, y vuelta al condicionamiento como T3, e incluso podría realizarse un cambio de grupo dominante como un reemplazo de estos, pero no un cambio estructural.

Curiosamente, el uso metodológico directo del modelo de los tres tiempos, implica que los cambios en las agencias que he mostrado podrían ser interpretados como modificaciones estructurales, bajo el modelo metodológico de Archer, cayendo irremediabilmente en confluencia. Esto es,

aunque la distribución de las propiedades emergentes estructurales haya cambiado, como en el paradigmático ejemplo del alfabetismo en el gráfico de Castro, en el cual la condición de lectoescritura está desigualmente distribuida en la población-agencia (Archer 2009: 122). Ante lo cual, según Archer, Fidel Castro adopta una política donde cada alfabeto le enseña al otro, sin necesidad de ampliar matrículas ni abrir nuevos colegios –estructura–, dándole fluidez a la transmisión de la capacidad lectoescritural sin pasar por la modificación de la educación formal. Así, en menos tiempo del normal que se podría demorar un país subdesarrollado, se obtienen resultados importantes en índices de analfabetismo. Esto claramente puede ser entendido, como que en el tiempo 1 hay una condición específica, donde se aplica una intervención en el tiempo 2 y cambios en los agentes en el tiempo 3. Sin embargo, ¿hubo un cambio estructural? Si se piensa que la distribución de esta capacidad en la población es un cambio estructural, sí podemos hablar de morfogénesis. Pero en ese mismo momento estamos conflacionando a la estructura, ya que esta no resulta ser otra cosa que un estado específico de la agencia en un determinado momento como tiempo 1. Y además, confundimos los condicionamientos derivados de las propiedades de la estructura en la agencia con la estructura en sí misma, ya que si bien hay cambios en las conformaciones agenciales, el corazón institucional de la sociedad está incólume. Solo si entendemos de esta forma la estructura, como una forma específica de la agencia en un tiempo determinado, podemos hablar de una metodología que se aplica sin más a cualquier período histórico, ya que siempre hay una condición 1 de la agencia.

Esto resulta ser una muy buena continuación de la teoría de la estructuración de Giddens, a la cual solo se le ha agregado tiempo en la estructuración de las estructuras, ya que estas no son sino estados de los agentes, las cuales irremediablemente siguen donde mismo: en los agentes. La única diferencia es que ahora el cambio no es contingente, sino que se da en el tiempo siendo analizable. Pero la estructura como corazón institucional de una sociedad, ha desaparecido bajo el peso metodológico de la introducción del tiempo como variable al interior de la teoría de la estructuración. Así, un punto elemental, que la única forma de usar *metodológicamente* los tres tiempos de Archer sin dar cuenta de los procesos históricos específicos, es caer en conflación, resultando el enfoque morfogenético más cercano a la teoría de Giddens que lo que la misma Archer aceptaría. De la misma forma, si la evaluación histórica de la morfogénesis y la morfostasis es desde el presente, donde se aplica la metodología de la historia analítica de la emergencia, este argumento puede extenderse hacia atrás o años o meses o decenas de años o incluso cientos. Así, depende de cuánto nos devolvamos hacia atrás en la temporalidad de la estructura, su condición morfogenética o morfostática, si nos devolvemos bastante podemos dar cuenta de su morfogénesis, pero si nos extendemos poco es posible que encontremos morfostasis. De esta manera, metodológicamente no podemos fijar temporalidades, sino dar cuenta de los procesos históricos en sí mismos, ya que no depende del tiempo en sí mismo la condición de morfogénesis o morfostasis, sino de las condiciones de la integración sistémica

en su juego mutuo con la integración social *en* el tiempo, no *por* el tiempo, la condición de la morfogénesis o morfostasis. El tiempo así no es una variable, como sí lo cree Archer, sino un escenario constante donde se da inevitablemente el juego mutuo entre agencia y estructura.

Un segundo punto de crítica general, es el que se presenta a propósito de la teoría de los tres tiempos metodológicos en los niveles micro agenciales. Un punto elemental en este plano, es que Archer rechaza la alusión sociológica general de que lo macro y lo micro corresponden a estructura e individuo: "Otra forma de decir esto es que se concentra en los encuentros cara a cara reales entre personas. El macroanálisis o macrosociología se enfoca en las características de gran escala y más generales de la sociedad, tales como organizaciones, las instituciones y la cultura" (Archer 2009:399). Sin embargo, a pesar de que Archer reconoce que son "términos relacionales", lo macro y lo micro, solo son distinguidos en el plano de la observación dependiendo del nivel de donde se esté, así: "...un estrato dado puede ser micro en relación a otro y macro en relación a un tercero" (Archer 2009: 399 Así lo macro y lo micro resulta un problema de perspectiva, no real de estratos de realidad diferenciados. Sin embargo, a pesar de esta referencia en Archer se desprende que hay estructuras de nivel micro y agencias de nivel macro. Si esto no es así la distinción entre agente corporativo para el plano agencial o roles para el plano de la estructura pierde total sentido; ya que el primero corresponde a una forma de agencia macro y la segunda a una forma de estructura micro. Correspondiendo a una forma de falacia ecológica, la dependencia de la perspectiva de la condición macro o micro de un estrato de realidad, de la agencia y la estructura. De esta manera, podemos entender que hay agencias a nivel micro y macro como conclusión lógica de la forma juego mutuo entre agencia y estructura que Archer delinea.

Archer en la última parte de sus "libros-clave" desarrolla el modo en que la agencia procesa las condicionantes de la estructura, donde puede mostrarse el proceso de los tres tiempos metodológicos, pero ahora a nivel agencial. De esta forma, condicionamiento-interacción y reelaboración a nivel macro corresponde a "preocupaciones-proyectos-prácticas" en el agente (Archer 2007a:88). Sin embargo, en el nivel micro de la agencia como el proceso de incorporación de los individuos en tanto individuos a los roles, o de las relaciones de un ser humano con el mundo, la posibilidad de dar sentido a los tres tiempos de condicionamiento, interacción y reelaboración; vuelve a presentar problemas de confluencia. Así, la tríada que propone Archer en el plano del agente como modo de "resistir, repudiar, suspender o dar un rodeo a las estructuras" (Archer 2009: 267) puede extenderse a todos los niveles agenciales. Donde las preocupaciones son la introducción a nivel del agente de las condicionantes de la estructura sociocultural; los proyectos; modos de relacionarse efectivamente con esas condicionantes, y las prácticas, formas sustentables de modos de vida. La confluencia aparece, ya que como individuo, siempre se tiene la capacidad de cambiar de situación social, como renunciar a un trabajo o cambiar de estado civil o simplemente vivir como ermitaño, con las consecuencias que

a esto trae el cambiar de situación. Pero, estar en una situación es siempre estar condicionado; así es que nunca, exceptuando en un ermitaño plenamente autónomo, se suspenden el juego mutuo con la estructura social (y aun así para sobrevivir el ermitaño requiere de conocimientos mínimos para sobrevivir individualmente en la naturaleza, que son en el fondo formas de conocimiento práctico y por lo tanto cultura). Dado este punto, resulta que en un plano agencial micro tampoco puede resolverse el juego mutuo en condicionamiento de la estructura – preocupación del agente en el tiempo 1, como si el agente no tomara decisiones en este momento. O interacción social con su rol como tiempo 2, como si antes no tuviera juego mutuo con el rol por medio de sus proyectos. O reelaboración social como prácticas sustentables, como si los proyectos no fueran eso mismo o en esas prácticas no estuvieran condicionadas.

Así, los proyectos están presentes también en los modos de vida y no solo como desarrollo de cursos de acción derivados de la reflexividad del agente que enfrenta condicionamientos, el cual no deja de existir en ninguno de los tres momentos. Si hay un modo de vida es que hay estructura, si hay proyectos es que hay condicionamientos, y lo mismo se puede decir para las preocupaciones, que resulta ser el punto más obvio y que es el argumento que genera Archer. Así, el modelo de los tres tiempos tampoco presta utilidad completa para los planos de la agencia en niveles micro, que es parte de la bajada empírica que realiza Archer en sus últimos trabajos como “Haciendo nuestro camino por el mundo: reflexividad humana y movilidad social” de 2007. Así, si la crítica se puede realizar en general en los planos macro sociales como los procesos morfogenéticos de los sistemas educacionales, la relación entre preocupaciones-proyectos-prácticas en el plano agencial, tampoco puede desenvolverse sin más. Ya que esta también cae en formas de confluencia y no puede salvarse de la crítica en este nivel específico.

Los problemas y vacíos de las teorías parciales del realismo morfogenético:

Las teorías parciales que operan en el enfoque morfogenético, dado el objetivo del enfoque morfogenético de examinar el juego mutuo entre estructura y agencia, deben ser al menos tres: la teoría de la estructura, la teoría de los agentes y la teoría del juego mutuo. De otra forma, el enfoque morfogenético no logra consolidarse ya que no podría realizar a cabalidad la crítica a los enfoques confluencia y proponer una solución no confluencia. Dado que la metodología del enfoque morfogenético comienza con el tiempo 1 o de condicionamiento estructural, la primera teoría a criticar debe ser la teoría de la estructura.

Un primer elemento a destacar, es que la teoría de la estructura social tiene el poder causal de generar situaciones no creadas por los agentes

contemporáneos, las cuales les repercuten como condicionamientos en tanto: ubicaciones involuntarias; intereses creados; costos de oportunidad; grados de libertad interpretativa y guía direccional (Archer 2009: 274-296). La estructura social en Archer es una relación entre instituciones que toma forma con el tiempo formando entidades objetivas con propiedades emergentes. La estructura, entonces, se puede ocupar como una configuración institucional, definida por las formas en que las instituciones de un determinado sistema social logran relacionarse: "la matriz completa de las instituciones de la India antigua estaba internamente relacionada y se podían establecer interconexiones entre casta/religión/parentesco/economía/política/derecho y educación" (Archer 2009: 297) La configuración que pueden tomar la estructura institucional define la forma de un sistema social con propiedades emergentes, pudiendo ser bastante variadas, de hecho un argumento de plena integración como en el funcionalismo de Parsons, puede ser una de las posibilidades de la configuración de la estructura institucional de un sistema social. Estas estructuras institucionales como relaciones emergentes, generan entonces situaciones a los agentes presentes que no son resultado ni derivaciones de las actividades de las personas aquí presentes. Archer denomina "lógicas situacionales" a las condiciones sistémicas derivadas de las estructuras institucionales.

Este punto es importante, ya que de la integración sistémica no se sigue necesariamente la integración social, sino que mantienen relaciones de juego mutuo con los agentes y las lógicas situacionales que generan las estructuras, generando condicionamiento como habilitaciones y restricciones. Estas formas de condicionamiento generado por la estructura institucional, encuentra su posibilidad en las relaciones que como efecto no deseado van montando las instituciones. Estos condicionamientos como habilitaciones y restricciones devienen de las configuraciones de las relaciones institucionales, las cuales pueden ser: a) relaciones de complementariedad y b) relaciones de contradicción (Archer 1997, 2009). Entendiendo la primera como relaciones de suplemento entre sí y la segunda como una relación de contradicción entre sí. Como estos elementos de relaciones estructurales están sometidas al tiempo, una institución puede entrar en relación con otra, sin mediar la intencionalidad de los agentes, así las relaciones de complementariedad y contradicción pueden tomar las condiciones de contingentes o necesarias de forma autónoma.

El argumento sobre la idea estructura como partes o sistemas, tiene al menos dos problemas conceptuales detectables. El primero de esos problemas es que la idea de estructura, cuando tiene un sentido definido y no un uso generalizado de todas las partes (posiciones, roles, instituciones y sistemas), es un concepto relacional, donde son las instituciones las que forman entidades a través de sus relaciones como "configuraciones institucionales". Si comprendemos bien este punto, la estructura depende del concepto de institución social que Archer ocupa; siendo las estructuras institucionales las entidades reales que dan vida también al estrato sistémico como forma emergente de las relaciones institucionales. Sin embargo el concepto de institución social, tan relevante al argumento de la

estructura, es un elemento ausente en la teoría. No hay registros desde donde comprender qué es una institución social en el enfoque morfogenético, la cual por el compromiso con el realismo crítico, no puede reducirse a “prácticas rutinizadas” entre personas, como sería el argumento de Giddens, o “patrones discernibles en la vida social, las regularidades observadas, las configuraciones detectadas” como en el argumento mínimo de la estructura social (Blau 1976:3), ya que si no conflacionamos el argumento. Sin embargo, que son patrones de acciones, que son repetitivas, que nos muestran regularidad, no puede ser puesto en duda. Donde la pregunta desde el realismo crítico, es que por qué suceden estos eventos realizados por personas, y la respuesta es porque hay estructuras, haciendo que el problema de la estructura de relaciones entre instituciones deba ser abordado irremediamente. Pero, ¿instituciones de qué? Nótese en este punto, que responder instituciones sociales, es dejar donde mismo la pregunta, ya que aún queda por entender *lo social* de la institución social para el realismo sociológico.

De este comienzo, depende el cómo comprender las instituciones sociales; cuáles son sus tipos; cuáles sus condiciones internas; cómo es que se relacionan unas con otras; cuáles son atributos propios y, aun más fuerte todavía: de qué están hechas o sobre qué elementos están forjadas. Destaco ahora que este punto resulta básico para dar cuenta de la configuración estructural, como complementaria o contradictoria y esos argumentos no están, ya que dependen de lo que son las instituciones. Lo notable y contradictorio, es que Archer sí explora los sistemas culturales hasta llegar a su forma mínima, como *lo cultural* de los sistemas culturales como “ideas, teorías, doctrinas, creencias, etc.” (Archer 1997:187), el cual está en las proposiciones:

Las proposiciones, en oposición a las oraciones, las declaraciones o muchos de nuestros pensamientos, no pueden ser ambiguas, esto es, verdaderas en algunas interpretaciones y falsas en otras. Así, en lo que se refiere a la atribución de contradicciones, la única parte pertinente del contexto cultural es la proposicional en sí misma (Archer 1997:175).

Sin embargo, este mismo comienzo ontológico –en ningún caso temporal en tanto caer en el juego del huevo o la gallina, ya que Archer establece que en los procesos morfogenéticos primero hay estructura– no logra encontrarse en el caso de la estructura social, asociada a las instituciones. Que a diferencia de la estructura cultural Archer le agrega el carácter de material: “...aquellas relaciones internas y necesarias que implican recursos materiales, ya sea físicos o humanos, y que generan poderes causales que son parte de la propia relación” (Archer 2009:244) Así, Archer nos deja la señal de que la estructura son relaciones entre instituciones sociales y que estas instituciones sociales tienen la condición de ser materiales, debiendo tener como tarea ahora llegar hasta el nivel mínimo para poder distinguir las bien de los condicionamientos culturales.

Puestas las cosas de este modo, el punto pasa ahora en como los agentes resuelven las situaciones condicionantes que genera la estructura. Entonces el problema de Archer es dar cuenta de cómo los agentes actúan en la vida social en medio de situaciones no voluntarias y no creadas por ellos mismos. Este punto es central ya que no hay acción posible sin agentes, ya que estos generan ontológicamente las estructuras y luego otros agentes temporalmente las reproducen y/o transforman por medio de sus acciones. La actividad o inactividad de los agentes son la mediación de todo fenómeno sociológico, ya que son estos quienes realizan las acciones en el mundo, la agencia de toda acción son las personas. En el plano de los agentes como base de la teoría no conflacionaria, la propiedad excluyente de los agentes es tratada bajo el concepto de reflexividad, esto en base a los modos de operación distintos de la estructura y las personas que hace que no se pueda conflacionar. La estructura tiene el poder generativo de formar situaciones a los agentes, a través de la constitución de contextos en estratos diferenciados con propiedades emergentes, y las personas tienen un modo de operación por medio de la intencionalidad reflexiva de sus cursos de acción. Esto implica, que las situaciones estructurales que los agentes enfrentan por medio de sus actividades están en un ambiente social que los condiciona, necesitando generar reflexividad para llevar a cabo sus actividades, las cuales pueden ser concebidas, realizadas o frustradas en relación al ambiente socio-cultural; la fórmula de Archer es "sin sociedad, sin reflexividad" (Archer 2007a: 25). Archer enfrenta a este agente reflexivo, sobre los agentes sobresocializados de Bourdieu o de razón naturalizada y fija de la teoría de la acción racional (Archer 2007a).

Es la reflexividad la que permite al agente dilucidar cómo desenvolverse ante las situaciones sociales que enfrenta, así la reflexividad le permite realizar las actividades prácticas que implica el estar en el mundo: "El pensamiento reflexivo es sinónimo de conversación interna porque la reflexividad no es una vaga autoconciencia, sino que un cuestionamiento y exploración del sujeto en relación al objeto, uno el cual necesita tener un producto práctico o un intento" (Archer 2007a:73). Este elemento de reflexividad debe darse tanto en el plano de la agencia primaria con las posiciones, como con los individuos y sus roles, como con la agencia corporativa con las instituciones, y de las poblaciones con el nivel sistémico. De esta forma las propiedades emergentes de cada nivel ejercen su capacidad de generar situaciones diversificadas. De esta forma, las personas enfrentadas a estas situaciones definen por medio de la reflexividad sus cursos de acción; este elemento para Archer se define en tres pasos respondiendo a la pregunta: "¿Cómo podría hacer esto?" como "preocupaciones-proyectos-prácticas" (Archer 2007a: 88). Donde la reflexividad frente a las situaciones puede dar cuenta de sus asuntos o preocupaciones, sus cursos de acción y sus prácticas como *modus vivendi*: "...los agentes con la reflexividad examinan sus preocupaciones personales a la luz de sus propias circunstancias sociales y evalúan sus circunstancias a luz de sus propias preocupaciones" (Archer 2007b: 41). El punto de Archer es que esto no es un proceso automático de ninguna forma de ajuste previo entre la estructura y agencia:

“las ventajas objetivas tienen que ser consideradas subjetivamente ventajosas, los beneficios objetivos tienen que subjetivamente valer la pena y los avances objetivos han de ser subjetivamente deseables” (Archer 2007a:89) sino precisamente como resultado del juego mutuo a través del tiempo que se da en el plano de la subjetividad de las personas como conversación interna. Así, el punto es que la reflexividad juega el papel de hacer el vínculo entre estructura y agencia: “...la conversación interna como proceso de mediación a través de la cual los agentes responden a las formas sociales” (Archer 2003: 16).

En el argumento se denota un problema central. Y este está dado, en que si los agentes son los que hacen los cursos de acción en contextos socio-culturales y estas acciones son reflexivas, no puede ser solo la reflexividad agencial la mediación como juego mutuo entre agencia y estructura. Ya que ahora el juego mutuo está dentro del agente, en su cabeza, no en el mundo y en sus cursos de acción perdiendo la condición de irreductibles entre ambas entidades. Dado este punto, el elemento del curso de acción, del proyecto a realizar por el agente, para Archer pierde centralidad y es el tipo de reflexividad la que toma preeminencia. Es tan profundo el argumento de Archer sobre los modos de reflexividad, que desarrolla modelos de reflexividad en tanto modos en que se realiza la conversación interna como autónoma (consigo mismo), comunicativa (con otros), meta-reflexiva (reflexión *sobre sí mismo*) o fracturada (que no genera cursos prácticos de acción) (Archer 2007a: 93). Y sobre estos tipos de reflexividad los relaciona con las formas de movilidad social, pudiendo caracterizar a grupos de movilidad por tipos de reflexividad. Así, los inmóviles son caracterizados por la reflexividad comunicativa, los ascendentes por la reflexividad autónoma y los que tienen una condición volátil como metarreflexivos (Archer 2007a:101).

Otro problema a anotar es que la relación entre reflexividad y cursos de acción puede tomar formas distintas a las que Archer relata, ya que los modos de reflexividad no solo pueden estar en todas las distintas colectividades, sino que en muchas situaciones distintas de todas las personas en todas las formas de agencia primaria o colectividad. Reforzando la idea de que la reflexividad no puede ser típica de alguna colectividad, ya que Archer misma establece que cuando nos enfrentamos a un médico o un mecánico la reflexividad autónoma no puede indicarnos qué camino seguir, así se debe generar la conversación interna con un otro experto (Archer 2007a:101). De esta forma, todos los modos de reflexividad se pueden dar en las mismas personas dependiendo del nivel de emergencia en el cual se encuentran, ya que “Seamos claros, el agente social y el actor social no son distintas personas, la distinción es solo temporal y analítica” (Archer 2009:371). Así pueden tener reflexividad comunicativa entre sus vecinos; reflexividad autónoma en su trabajo; meta reflexividad en sus asuntos de pareja; o reflexividad fracturada en sus asuntos espirituales. Siendo de hecho, las posibles formas en que se pueden caracterizar a las colectividades serían en procesos sumativos de reflexividades diferenciadas, no pudiendo otra vez caracterizar un grupo por el tipo de reflexividad, ya que

implicaría una frecuencia relativa mayor de un tipo de reflexividad. Como se ve, poner en el tipo de reflexividad del agente el juego mutuo suspende la relación agencia estructura; la caracterización de agentes por tipo de reflexividad hace que los cursos de acción sean espejo directo de las razones reflexivas, suspendiendo la primacía de los cursos de acción de los agentes en situaciones sociales y con mayor fuerza aun los tipos de prácticas como fenómeno sociológico central. Tal como Archer nos lo muestra en un ejemplo: "...los niños de clase media tienden a tomar como camino principal la universidad, mientras que la educación extendida de la clase obrera tiende a incluir un precio absoluto más bajo; ocurre en un ambiente más conocido y cercano, y es más corto y seguro en términos de retornos vocacionales" (Archer 2009: 281). Estos caminos como decisiones reflexivas, pueden ser derivados de todos los tipos de reflexividad, pero los efectos estructurales solo los ejercen cuando realizan estos como cursos de acción derivados de la reflexividad, pero que no se pueden resolver en ella, por lo tanto no pueden ser el juego mutuo. Ya que por mucho que se proponga "Los poderes causales de la reflexividad" (Archer 2003:40), esta solo es causa si se ejecutan en acciones, ya que de esto depende la modificación de las estructuras socioculturales (Archer 2009: 124). De esta forma, Archer conflaciona la acción social a su razón agencial, y su razón agencial a su posibilidad reflexiva humana.

Esto no quiere decir que no tengamos una capacidad de reflexividad como humano y que esta no sea el sello distintivo de nuestra especie, o que esta propiedad no esté constantemente incorporada en nuestras acciones. Sino que el juego mutuo entre estructura y agencia que tiene como resultado la morfogénesis y morfostasis de la estructura y de la agencia, no puede estar en ninguna de las dos entidades, sino precisamente en el juego mutuo entre ambas. Si esto no es así, se pierde el problema de las acciones humanas frente a la estructura, ya que de otra forma se procesan las condicionantes estructurales en la reflexividad y no *por medio* de la reflexividad. Pero aunque reflexionemos largamente las condicionantes estructurales siguen ahí, ya que no están en el agente sino precisamente fuera de él. La reflexividad nos puede indicar qué caminos tomar, pero los caminos hay que andarlos aún.

Conclusiones: reconsiderando la teoría realista y los desafíos conceptuales

Una primera conclusión, es que el modelo de los tres tiempos metodológicos del enfoque morfogénético, nos revela un plano de sociología general de forma negativa, en aquello que deja fuera de su método, pero que la teoría realista en sociología podría sostener. Esto se debe entender desprendido desde la idea de que el "enfoque morfogénético" trata específicamente de *cómo ha llegado a ser esto que es*, o dar cuenta del presente

desde el pasado donde he mostrado que le propone pasos metodológicos al contingentismo de Giddens, sin alejarse en demasía de la teoría de la estructuración. Sin embargo, cuáles son las condiciones del cambio social que es la intención de las distinciones analíticas de Lockwood y su crítica a las formas sociológicas unidimensionales o conflacionistas en la idea de Archer, puede tomar otros ribetes y rumbos teóricos, cuando se realiza la síntesis teórica con el realismo crítico.

Esto queda de manifiesto en el ejemplo de los “sistemas nacionales de educación”, donde muestra Archer cómo se fueron modificando las instituciones educacionales a lo largo del tiempo, con sus tres momentos de condicionamiento, interacción y reelaboración. Pero, en el proceso Archer muestra cómo muchos de estos problemas, sobre todo en el momento de la interacción agencia y estructura o tiempo 2, se votaban leyes en los parlamentos o se incluían necesidades de la industria, o sea las relaciones entre el sistema educacional, el sistema político y el sistema económico. Implicando más sistemas sociales en el proceso, con sus propias condiciones, relacionándose con el sistema educacional en los tres tiempos de su morfogénesis. De la misma manera, Archer remarca los aumentos de matrículas en las escuelas, multiplicando las posibilidades de las clases trabajadoras en ampliación de estudios y tipos de escuelas, cambiando las agencias primarias y los tipos de roles a los cuales podían optar, al mismo tiempo mostrando la constitución de nuevos grupos organizados, redundando en cambios poblacionales y las relaciones posibles entre los sistemas. Así, podemos entender que el enfoque morfogenético, como en el ejemplo del sistema nacional de educación, muestra los procesos de transformación de este sistema en el tiempo, pero aún quedan: las relaciones entre sistemas en todos los tiempos; las formas de condicionamiento de la estructura con la agencia primaria en un tiempo determinado; las relaciones posiciones y agencia primaria; y muchas otras formas de relaciones que pueden recorrer las relaciones entre formas estructurales y agencias, verticalmente en el sentido de la emergencia de forma sincrónica y de modo horizontal de forma diacrónica.

Así, aparece la necesidad de completar un cuadro de teoría social realista no necesariamente morfogenética, ya que no estudia el cambio a través del tiempo, sino que las propiedades emergentes diferenciadas entre estructuras sociales, culturales y agentes en diversos tiempos y diversos niveles de emergencia. Esto implica obviamente, que no podemos resolver el problema de agencia y estructura por medio del tiempo como propone Archer. Ya que esta variable temporal solo adquiere sentido como *variable* o hace variar un estado de Y a partir de una relación con X, cuando se realiza la crítica al contingentismo de Giddens.

Así, la teoría realista en sociología, ha de construir nuevas formas conceptuales, ya que no podemos suspender artificialmente la relación como sí lo hace la forma morfogenética/morfostática en el caso del tiempo 1 de condicionamiento. Así distinguir bien entre agencia y estructura, no es una posibilidad debido al tiempo, sino que puesta en los modos de operación

y las condiciones ontológicas diferenciadas entre agente y estructura que tiene consecuencias en las temporalidades de la estructura y la agencia. Solo así se puede entender eso de "las personas pasan, las instituciones quedan" ya si solo fuera el tiempo caeríamos irremediabilmente en formas de confluencia, como he mostrado que el modelo morfofenético hace. Así, el argumento que se juega aquí, es que el que la estructura tenga mayor duración que los agentes al punto de poder trascenderlos temporalmente, que los condiciones en situaciones no buscadas, que los agentes deban dedicar tiempo a la modificación estructural, más que de tiempo nos habla de entidades diferenciadas y de propiedades emergentes como bien anota Archer. Una cosa resultan ser las estructuras sociales y otra cosa los agentes, no solo es tiempo lo que permite diferenciarlos. Así mismo, podemos decir que es el juego mutuo entre ambos lo que se da en el tiempo y hay que agregar que en el espacio, y esto es irremediable, ya que las acciones humanas suceden en el mundo. Y claramente el juego mutuo a través del tiempo, nos muestra cómo se han ido modificando las estructuras y las agencias, en todos sus niveles de emergencia. Pero los estudios longitudinales no son la única sociología posible, ni siquiera la que más se realiza, ya que es el presente transversal donde más se realiza sociología, y en este caso no basta con saber cómo ha llegado a ser este presente, sino cómo es hoy y si se me permite, cómo será mañana, si no las políticas públicas no tienen sentido, como en el gráfico de Castro de Archer (Archer 2009: 122). Este cómo es implica los condicionamientos; los aspectos de la vida social que son objeto de variados niveles de reflexividad según su importancia; los tipos de reflexividad que se realizan; las elecciones que se toman; los cursos de acción continuos asociados a las "preocupaciones últimas" (Archer 2007b:40), que se siguen en esas elecciones, y por lo tanto el juego mutuo que van desarrollando con la estructura.

De esta forma, uno de los problemas que queda es diferenciar bien y fuerte, entre agencia y estructura, donde como he tratado de mostrar no basta simplemente el tiempo, a menos que generemos cierta ficción suspendiendo los condicionamientos y reduzcamos el juego mutuo al tiempo 2. Archer nos ha mostrado un camino: "la necesidad de retener "sin personas no hay estructuras sociales" (para evitar la reificación) y la necesidad de rechazar "estas estructuras, dadas las personas aquí presentes (para evitar caer en el individualismo)" (Archer 2009: 213). Así, las estructuras siempre tienen una temporalidad distinta, y esta temporalidad distinta, la pueden tener como atributo gracias a sus propias condiciones de entidad derivada de los agentes, pero irreductible a estos por las propiedades emergentes estructurales y culturales, tanto en presente como en pasado. De esta manera las estructuras sociales han de ser completamente diferenciadas de los agentes, no solo de los presentes sino también de quienes las crearon. Este argumento no puede evitarse, ya que si no en algún momento hay confluencia y el juego mutuo se ve suspendido. Por esto, volver sobre la que son las estructuras por medio de la clarificación y reconceptualización de la noción de instituciones sociales se vuelve fundamental para el realismo social, sin esto nos quedamos siempre atrapados en el juego de los tres

tiempos metodológicos. Para que se pueda establecer este argumento, se debe como ya lo anticipé, poder diferenciar entre lo social de las relaciones sociales y agentes en diversos niveles de emergencia, distinguiendo en sentido fuerte las capacidades de cada una de las entidades involucradas en el proceso. Este punto de las relaciones sociales, debe poder dar cuenta de su condición mínima, de qué se forman las relaciones sociales en el realismo social, lo cual implica un ingreso a las condiciones internas de las instituciones sociales mismas, que se debe caracterizar y abrir para el análisis, so pena de no saber realmente qué estamos diciendo y caer en formas de instrumentalismo metodológico. Una relación social que debe generar condicionamientos materiales no ideales, que debe ser enfrentada por medio de las capacidades agenciales.

En este punto quiero hacer notar una tercera conclusión, los agentes reflexivos que plantea Archer son una forma de separarse de los argumentos de sentido práctico de Bourdieu o los de acción racional fija del neoclasicismo económico, y poner el énfasis en las formas de reflexividad de las personas. Sin embargo, el punto está en que el juego mutuo entre agencia y estructura, debe poder darse en el mundo y no en las entidades que entran en el juego mutuo, ya que si no conflacionamos nuevamente el argumento. De esta forma, pierde importancia el juego mutuo y gana el agente, por eso es que fuera de la reflexividad y sus formas y temáticas, el punto debe centrarse no solo en cómo resuelve en el pensamiento el agente los condicionamientos sociales, sino también y con mayor importancia aún, cómo los resuelve en la práctica. Lo que no implica que no sean reflexivos sino que se siguen cursos de acción prácticos, porque la reflexividad agencial logra comprender las condiciones del mundo que lo rodea, tal como Archer lo afirma: "Es esta capacidad personal la que nos habilita para ser autores de nuestros propios proyectos en la sociedad" (Archer 2003:34), o "La vida en sociedad es imposible sin proyectos" (Archer 2007a:9). La noción de proyecto como curso de acción intencionado que busca una meta, que Archer ocupa pero no destaca en su análisis, nos permite realizar este argumento: "El término proyecto se refiere aquí a cualquier meta que un agente social tiene, desde la satisfacción de necesidades biológicamente basadas hasta la transformación utópica de la sociedad" (Archer 2009: 270). Esta propiedad también exclusiva de los agentes –las estructuras a ningún nivel realizan proyectos, sino los agentes que están condicionados por ellas– nos permite no solo saber cómo se ejercen los condicionamientos y cómo responden los agentes a estos, sino también poder construir regularidades en grupos de agentes: "Por supuesto, algunas regularidades son esperadas, entre aquellos que tienen localizaciones similares, precisamente porque las circunstancias de aquellos con diferentes localizaciones tienen diferentes costos en la ejecución del mismo proyecto" (Archer 2000:70).

Asimismo, si los condicionamientos sociales son formas materiales y los culturales ideales, y las personas reflexionan sobre estas condiciones para ejercer acciones como proyectos, el juego mutuo está con precisión entre el proyecto agencial y la situación externa social, cultural y natural

que el proyecto intenta modificar o reproducir. De esta forma, el juego mutuo de modificación y reproducción estructural general, o de los movimientos internos en la estructura, son formas efectivas de morfogénesis o morfostasis, o cambios de localización como la movilidad social, lo cual hace que las estructuras en sí mismas cambien, o sus configuración interna en tanto pesos poblacionales se modifiquen y estos elementos no son producto directo de la reflexividad sino de la realización de los proyectos. Este reordenamiento estructural es siempre distinto al proyecto que se estaba realizando, ya que si no desconoce las condiciones de la estructura misma. El punto central es que estos proyectos al reordenar la estructura entran en una relación, la cual debe entenderse como juego mutuo entre dos entidades diferenciadas, afectándose entre sí, como modificación o reproducción, pero no subsumiendo una a la otra. De esta forma, las formas de relación agente/estructura en el punto temporal de la interacción sociocultural y elaboración social requiere de cierta precisión y de nuevas formas de entendimiento del proceso. Así, se instala la necesidad de nuevos conceptos para dar cuenta de este cruce entre proyectos agenciales y situaciones del mundo, ya que tal cual está la teoría de Archer no logra resolver el problema, a menos que paradójicamente se acepte caer en alguna forma de confluencia.

Bibliografía

- ARCHER, MARGARET, BHASKAR, ROY. *Critical realism: Essentials readings*. London, Routledge, 1998.
- ARCHER, MARGARET. *Being Human: the problem of agency*. UK, Cambridge, 2000.
- _____. *Cultura y teoría social*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.
- _____. *Making our way through the World: human reflexivity and social mobility*. UK, Cambridge, 2007a.
- _____. *Social origins of educational systems*. Great Britain, Sage Publications, 1979.
- _____. *Structure, agency and the internal conversation*. UK, Cambridge, 2003.
- _____. *Teoría social realista: el enfoque morfogenético*. Chile, UAH, 2009.
- _____. "The trayectoria of the morphogenetic approach: an account in the first person". Portugal: Sociologia: problemas e praticas, N° 54, pp. 35-47. 2007b.
- BLAU, PETER (ed). *Approaches to the study of social structure*. London, Open Books, 1976.
- ELSTER, JON. *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona, Gedisa, 2003.
- GIDDENS, ANTHONY. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- LOCKWOOD, DAVID. "Social integration and system integration". En G.K. Zollschan y H.G. Hirsch. *Exploration in social change*. Boston, Houghton Mifflin, 1964.
- NISBET, ROBERT. 2003. *La formación del pensamiento sociológico*. Tomo I. Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- PARSONS, TALCOTT. *La estructura de la acción social*. Madrid, Guadarrama, 1968.
- SAYER, ANDREW. *Method in social science: a realist approach*. London, Routledge, 2000.
- SMITH, ADAM. *Indagación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Madrid, Aguilar, 1961.